

TUS LIBROS
SELECCIÓN

OTRA VUELTA DE TUERCA



Henry James
Ilustraciones de Enrique Flores

ANAYA

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2000
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Proyecto realizado por: Ana Pinar e Isabel Morueco
Director editorial: Antonio Ventura
www.anayainfantilyjuvenil.com



Otra vuelta de tuerca

Henry James

Ilustraciones de Enrique Flores

1 INTRODUCCIÓN

En este relato de terror lo que se dice es tan importante como lo que no se dice, sus fantasmas apenas si hacen algo más que «aparecerse» y su malignidad es sólo supuesta por la narradora de la historia, pero no por ello la novela es menos inquietante, más bien al contrario. Ya se sabe que lo que se sospecha, lo que no se sabe y apenas si se intuye, es aquello que más escalofríos provoca.

Todo ello hace además que este libro pueda tener múltiples interpretaciones, como acertadamente se manifiesta en el apéndice. Sin duda la que más interés suscita es aquella que considera que los sucesos contados son en realidad un intento de abordar el análisis de la psicología de las personas y de la presencia en cada uno del bien y del mal.

Este tema está frecuentemente tratado por los novelistas del siglo XIX, no hay más que recordar *Doctor Jeckyll y Mister Hyde* o *El retrato de Dorian Gray*. En todas estas obras late también una dura crítica a la hipocresía moral de la sociedad de la época y a las represiones impuestas por dicha sociedad (aspecto que será inmediatamente explorado por Freud). Esto no quiere decir que esos libros no tengan validez en nuestros días, todo lo contrario; hoy, al igual que entonces, se pueden detectar todas esas cuestiones que, a poco que se escarbe bajo las tan traídas y llevadas libertades, resurgen si cabe con más fuerza. Por otra parte, la condición humana no puede escapar a la dualidad citada, por lo que la reflexión sobre la misma es siempre interesante.

En la obra se rastrea toda una serie de conceptos de gran importancia a la hora de estudiar la personalidad y la conduc-

ta: el sentido del deber (recordemos el superego de Freud), la represión de los deseos o el inconsciente capaz de generar todo un mundo fantasmagórico que llega a dominarnos.

Aparte de todas estas cuestiones, conviene destacar también que la historia atrapa al lector desde el primer momento. Cada capítulo se cierra con una interrogación o un nuevo aspecto del misterio que incitan a pasar rápidamente al siguiente.

El lector desea descubrir una verdad o una explicación que finalmente no le son reveladas en un final que, tras el estupor que provoca, invita a la reflexión personal y a la búsqueda de una solución personal que permita acercarse a la comprensión de los «hechos» narrados.

La presencia de los niños como principales protagonistas de las situaciones que suscitan el terror de la narradora, aporta un matiz más a las sensaciones de agobio y angustia crecientes que provoca la novela.

En la época en la que fue escrita, la inclusión de niños en este tipo de libros no era frecuente; sin embargo en las últimas décadas este recurso ha sido ampliamente utilizado tanto en el cine como en la literatura de este género.

Otro aspecto interesante es la recreación del ambiente que hace Henry James, que aprovecha toda la imaginación procedente de las novelas de terror románticas para construir un escenario que predispone al lector a pensar que algo terri-

ble va a ocurrir o que un penoso secreto se esconde detrás de cada piedra o cada árbol.

Por esos lugares se mueven unos personajes que parecen esconder algo turbio y en cuyas relaciones podemos descubrir algo más de lo que realmente se dice. No hay más que pensar en los reveladores coloquios entre el niño y la institutriz, que, sacados de contexto, se podrían tomar por los diálogos mantenidos por dos amantes que se sienten culpables.

Además, la presencia de los muertos o de los ausentes es tan decisiva como la de los habitantes «verdaderos» de la mansión.

La estructura narrativa recurre a un recurso clásico: el manuscrito cedido por la persona que vivió los hechos y que ahora es leído ante un atento auditorio. Ese grupo que se nos presenta inicialmente y que no vuelve a aparecer, somos todos nosotros, los lectores, a los que hábilmente se prepara para que se interesen vivamente por la historia que van a oír-leer. El relato dentro del relato y el narrador que narra dentro de la narración, y que es el «alter ego» del autor, aparece en los cuentos de tradición oral, en obras tan conocidas como *El Quijote*, *El nombre de la rosa*, *El clavo*, *Cumbres Borrascosas*, *La piedra lunar* o muchos relatos de terror de Maupassant, y tiene un representante ejemplar en la figura de Marlowe creada por Conrad.

El resto del relato está escrito en primera persona, lo cual hace aún más

compleja la interpretación de la novela, ya que se puede cuestionar cada una de las afirmaciones que hace su autora, no tanto porque no sea sincera, sino porque en realidad no sea consciente de lo que implican sus «visiones» y sus sentimientos por todo lo que le está ocurriendo.

2 ARGUMENTO

Un grupo de conocidos se hallan reunidos ante el fuego contando historias de terror. Uno de los contertulios afirma poseer un manuscrito en el que una conocida suya relata un terrible suceso vivido por ella. Los presentes le instan a que lo lea:

Una joven de origen humilde pero de buena educación va a Londres para responder a un anuncio en el que se solicita una institutriz. El hombre que la entrevista, el tío de los niños a los que va a enseñar, impone unas extrañas condiciones; la más destacada es que él no debe ser molestado.

La joven queda fascinada por el encanto de su «amo», del que se enamora platónicamente, aunque ella apenas lo reconoce. Sus ensueños se llenan de esforzadas acciones que finalmente son reconocidas y estimadas por ese caballero.

Con estas ideas en la cabeza y ciertas dudas sobre las raras cláusulas de su contrato, se pone en camino hacia la mansión de Bly, donde viven los niños.

Allí todo parece responder a la idílica visión que ella se ha forjado sobre sus tareas: el ama de llaves es amable, la casa es casi un romántico castillo, sus pupilos son como ángeles. Pero a poco que nos fijemos en las palabras de la narradora descubrimos que hay algo extraño en todo. Tanta dulzura es antinatural; en el ama de llaves hay un temor escondido y la casa parece el domicilio de sus antiguos moradores.

Pronto surgen pruebas de que no todo marcha tan bien. El niño, Miles, ha sido expulsado del colegio; su hermana, Flora, a veces parece hipócrita y la institutriz comienza a tener visiones, o así lo cree ella.

Su esforzado sentido del deber le impone la tarea de proteger a sus alumnos de ese poder maligno que cree haber percibido.

Comienza a investigar sobre el origen de las figuras con las que se encuentra cada vez más frecuentemente y averigua que se trata de un antiguo amigo de su amo y de la institutriz anterior. Al parecer ambos mantuvieron un oscuro romance y pretendieron dominar a los niños, pero los dos murieron en circunstancias extrañas y quizá ahora intenten recobrar lo que fue suyo.

Nadie confirma directamente las visiones de la narradora, pero ella encuentra que el ama de llaves, la señora Grose, no tiene ninguna duda de lo que cuenta y está firmemente convencida de que los niños mantienen un intenso contacto con los seres del más allá.

La joven ofrece todo su amor a los pequeños, en los que cada día encuentra nuevas puebras de su carácter maligno, y se enfrenta como puede a sus visiones (¿o al poder de su propia mente?) pero todo es inútil.

Miles acaba muerto en sus brazos: ¿cuál fue la causa de la muerte? Esa pregunta ha de responderla el lector, al igual que otras muchas que surgen a lo largo de la trama. La más importante de todas es quizás quiénes son realmente los fantasmas y qué representan.

ños, y sobre las relaciones entre la vida y la muerte, o entre lo real y lo aparente.

El título alude al intento del narrador de proporcionar a su auditorio una historia más escalofriante que cualquiera que haya oído antes y a la vez hace referencia a la intención del escritor de hacer reflexionar a los lectores sobre los mecanismos que rigen la mente humana, las causas que pueden originar el terror o sobre la validez de las costumbres, convenciones y criterios morales que ordenan las relaciones entre las personas.

3 CUBIERTA Y TÍTULO

Las imágenes de la cubierta muestran a dos grupos de personas: dos niños y una mujer en primer plano y al fondo una pareja de apariencia fantasmal. Esas últimas figuras son un buen reflejo de la complejidad del relato; por un lado aluden claramente a la presencia de lo sobrenatural, que tanta importancia tiene en el libro, pero por otro, su misma vaguedad, y su parecido con viejas fotografías, permite pensar que en realidad esos personajes misteriosos no son sino recuerdos o imaginaciones de los propios personajes.

Junto con ello destaca también la misma indefinición de las personas que aparecen en primer plano, que nos lleva a reflexionar sobre la naturaleza misma de los hombres, las mujeres e incluso los ni-

4 AUTOR

Henry James nació en Nueva York en 1843 y murió en Londres en 1916. En 1862 ingresó en la Facultad de Harvard y estudió Derecho.

En 1875 se estableció en París; allí conoció a pintores impresionistas y entró en contacto con los literatos más importantes del momento de la mano de su amigo y escritor Iván S. Turguénev. Conoció a Balzac, Flaubert...

Su primera novela de éxito fue *Roderic Hudson*. Destacó en la producción literaria de terror.

Entre los títulos más destacados de su bibliografía destacan *Cuentos de tres ciudades*, *Retrato de una dama*, *Sir Edmund Orme*, *Tercera persona* y *Otra vuelta de tuerca*.

5 PERSONAJES

La institutriz (y narradora del relato)

Una joven institutriz de un pequeño pueblo inglés nos relata cómo deja la casa de sus padres para marchar a una antigua mansión para ocuparse de dos niños. Sus palabras revelan sus ideales románticos que le llevan a aceptar un empleo en apariencia bastante atípico. El magnetismo del hombre que la contrata y sus propios sueños sobre su heroica actividad como educadora son las principales razones por las que se embarca en una empresa que al final resultará escalofriante.

Manifiesta un elevado sentido del deber y una gran confianza, quizá no del todo fundamentada, en sus capacidades personales. Valora a las personas de manera algo simplista, la clase social de aquellos con los que se relaciona tiene para ella gran importancia.

Su moral le impide cualquier alusión a sus pasiones y deseos, pero estos afloran. Describe inocentemente ciertas conversaciones con sus alumnos que revelan que en esas relaciones hay algo extraño que ella no se confiesa a sí misma.

Sus juicios sobre el bien y el mal son bastante maniqueos, aunque sus buenas intenciones, al menos a nivel consciente, están fuera de toda duda.

Admite con gran facilidad la presencia de lo sobrenatural en su entorno. En su

aceptación de estos misterios hay también una gran valentía y una actitud receptiva a la vez que un gran deseo de conocimiento.

Como institutriz pretende dominar por completo a las criaturas que le han sido encomendadas, lo que la lleva a colocarse una posición muy delicada respecto de su amo, de los niños y del resto de personas que trabajan en la mansión.

Los niños

La institutriz en principio es cautivada por su encanto y bondad, pero poco a poco percibe su carácter casi maligno y cómo procuran engañarla y confundirla. La relación de la joven con ellos evoluciona desde la armonía inicial hacia una tensión en la que el amor y el odio tienen igual cabida. Esta ambivalencia de sentimientos tiene que ver con la atracción que el mal puede ejercer sobre el ser humano.

También a lo largo del relato se percibe que los niños han carecido en los últimos tiempos de un apoyo familiar verdadero, lo que, en cierto modo, justificaría su extraña conducta.

Otro aspecto que conviene destacar sobre la personalidad de los alumnos es su frecuente evasión del mundo real y su profunda comprensión mutua que los hace crearse un espacio interior en el que solo viven ambos.

El tratamiento que en este libro se hace de la niñez se aleja diametralmente de otras figuras infantiles que aparecen en la

literatura victoriana. Henry James parece tener mucho más que ver con las nuevas tendencias de corte psicoanalítico en las que el papel de esta etapa en la vida tiene gran importancia y es considerada como llena de conflictos y deseos insatisfechos.

Los fantasmas

El señor Quint y la antigua institutriz, la señorita Jessel, vivieron alguna turbia historia de la que apenas llegamos a saber nada, solo el extraño poder que alcanzaron sobre los niños y sobre su tío.

Su muerte tuvo lugar en extrañas circunstancias, tampoco aclaradas, pero su influencia nunca ha dejado de sentirse, como muestra la inquietud con la que el ama de llaves recibe a la nueva maestra de Miles y Flora.

El paralelismo de ambas figuras con las de la narradora y su «amo» induce a pensar si no serán en realidad la manifestación del lado oscuro de los mismos personajes. O tal vez lo ocurrido en el pasado fue un apasionado romance frustrado a causa de los rígidos convencionalismos sociales de la época.

Su relación con los niños, tan profunda, podría derivar de su mutua complicidad en la consideración de las relaciones sociales desde una perspectiva más abierta, inocente y libre. Tanto Quint como la señorita Jessel reflejan en sus apariciones su tristeza e inconformismo con lo que les ha ocurrido, lo cual podría apoyar también esta idea (aunque esto también explicaría de alguna manera la insatisfac-

ción de la narradora con la posición en la que ella misma se halla). Como todo en este libro, queda abierto a la libre interpretación por parte del lector.

La señora Grose

El ama de llaves es una mujer afectuosa y equilibrada que necesita compartir su preocupación por los niños, a los que adora.

En esta mujer encuentra la institutriz su principal apoyo y a ella le confía sus visiones y temores. El ama de llaves es la que le cuenta algunas cosas sobre la vida pasada de los fantasmas, por lo que la información que tenemos sobre ellos está teñida por sus prejuicios.

El tío

Este hombre, aunque sólo aparece una vez en la historia, tiene una notable presencia. La narradora ha quedado impresionada por él y todo lo que hace parece encaminado a complacer a ese hombre ausente que se convierte para ella casi en una divinidad pagana.

Sin embargo, ciertas alusiones hacen dudar de su excelencia. Su despreocupación por los niños, por sus asuntos o su antigua relación con Quint revelan un lado oscuro de su personalidad.

Todos los personajes de esta novela esconden algo turbio en su interior, que ni siquiera ellos mismos conocen, pero que tiene un gran poder sobre sus actos, sentimientos y pensamientos.

6 VALORES

Henry James cuestiona en su obra las relaciones sociales de su época y los valores morales del momento. La hipocresía y la falta de sinceridad en la persona, incluso para con ella misma, son temas constantes.

También en este libro se consideran esas cuestiones a través de la pluralidad de interpretaciones e interrogantes que la narración propone al lector.

Destaca la necesidad de analizar la constitución del ser humano, la presencia en él del bien y del mal. Es evidente que la negación de esta dualidad lleva a la explosión de manifestaciones mucho más peligrosas. De esta forma se critica la represión de las pasiones y la ansiedad, que determinan una vida falsa y poco satisfactoria.

Pese a la ironía y dobles sentidos, abundantes en la obra, señalaremos algunos fragmentos que ponen de relieve cualidades humanas indiscutibles:

□ Asumir las responsabilidades:

Podría hablarse, todo lo más, de una ligera opresión motivada por la forma en que empezaba a sopesar, analizar y comprender el verdadero alcance de mis nuevas circunstancias (pág. 23).

□ La confianza en uno mismo:

(...) me veía a mí misma como una joven extraordinaria, y me reconfortaba con la esperanza de que tales cualidades

no tardarían en ser públicamente reconocidas (pág. 37).

□ El aprendizaje y la experiencia como medios de superación personal, y la responsabilidad de cada tarea con el deseo de perfección y de autoconocimiento:

En teoría se suponía que yo me encargaría de darle algunas lecciones a lo largo de aquel verano; pero ahora tengo la sensación de que, durante semanas, la que estuvo recibiendo lecciones en realidad fui yo (pág. 35).

□ La confianza recíproca, el apoyo y comprensión mutua:

Aquella noche acordamos que soportaríamos juntas la carga (pág. 56).

Era maravilloso tenerla de mi parte, luchando hombro con hombro a mi lado (pág. 158).

□ La fuerza de voluntad y la capacidad para reconocer y controlar las fuerzas irracionales:

(...) la sensación de que todo mi equilibrio dependía del éxito de una férrea voluntad por mi parte (pág. 162).

□ La búsqueda de la libertad y el coraje para asumir las responsabilidades que dicha libertad impone:

(...) Nunca me había sentido tan libre.

—Y bien, ¿te gusta?

Me miró sorprendido, hasta que finalmente expresó su sentimiento en palabras.

—¿Y a ti?

Esas tres palabras contenían más significado del que jamás he visto reunido en una frase tan breve (pág. 168).

A C T I V I D A D E S

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar (colectivamente o con fichas individuales) antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.



ANTES

DE LA LECTURA

ENGLISH NEWS

Podemos proponer la lectura de la parte de la presentación en la que se exponen brevemente los principales momentos de la vida de James. A partir de los datos aportados allí, de algunas investigaciones sobre la época en la que discurre la vida del escritor (1843-1916) y de los hechos narrados en esta historia, podemos elaborar un periódico mural en el que se recojan las noticias más relevantes que afectaron a la historia de Inglaterra en aquellos años, así como breves reseñas sobre las modas y los gustos imperantes o sobre algunos escándalos o sucesos sorprendentes o impactantes.

GALERÍA DE RETRATOS

A partir del dibujo del rostro del autor, pediremos a los jóvenes que imaginen aspectos sobre su persona, su carácter. Podemos sugerir que dibujen otras versiones del retrato en los que el escritor aparezca a otras edades o en otros contextos, en otros estilos de dibujo diferentes. Por último, será interesante recoger imágenes de otros autores que sean admirados por los alumnos y montar con todos ellos una pequeña exposición.

CUENTOS AL AMOR DE LA LUMBRE

La historia nos había hipnotizado. Sentados alrededor del fuego en una mansión vetusta, una noche de Navidad, la historia nos había dejado sin aliento. Al concluir, nadie se atrevió a pronunciar palabra, hasta que alguien observó que era la primera vez que las fuerzas del más allá habían visitado a un niño.

Estas líneas abren el proemio del libro y nos indican que estamos ante un grupo de personas reunidas para escuchar cuentos de terror. Podemos organizar nosotros también una sesión similar. Si los lectores conocen alguna historia impactante, pueden narrarla y si no, podemos leer algunos relatos escritos por otros escritores de la época de Henry James (lo que servirá también como introducción al estudio de la obra que se va a leer y del contexto literario en el que surge).

RETRATO DE FAMILIA

Para ponernos en antecedentes Douglas nos explicó que su vieja amiga era la menor de varias hermanas, hijas de un pobre párroco rural. A los veinte años, decidida a convertirse en institutriz, había llegado a Londres para responder en persona a un anuncio, tras haber mantenido una breve correspondencia con el anunciante. Este, cuando ella se presentó para una entrevista en su casa de Harley Street (una casa que a ella le impresionó por su tamaño y magnificencia) resultó

ser un autentico caballero, un solterón en la flor de la vida, el tipo de personaje que aquella muchacha recién salida de su parroquia de Hampshire, nerviosa e inquieta, solo se había encontrado en sueños o en novelas de otra época (págs. 13-14).

Con estas palabras se nos presenta a la protagonista de la historia. Podemos sugerir a los alumnos que escriban algunas páginas de su diario en las que describan su vida cotidiana en la aldea, cómo decide tomar un empleo y qué impresión le causa el hombre con el que se entrevista en Londres.

EN LOS LÍMITES DE LA REALIDAD

En la portada los personajes mostrados parecen estar a medio camino entre la vida y la muerte, entre la realidad y el mundo fantasmagórico de la imaginación.

Podemos sugerir que cada uno trate de explicar quién es cada personaje y qué relación guarda con los demás.

Resultará interesante también pedir a los lectores que traigan viejas fotografías de familiares o conocidos que vivieron hace muchos años y que se inventen relatos fantásticos en los que se narren apariciones o intervenciones de esas personas en el momento presente.

También podemos revisar cuadros de pintores famosos en los que se explore el tema del temor, los sueños o las fantasías producidas por la mente (pueden servir obras de Goya, de Chagall o de otros pintores surrealistas).

LA CUNA Y EL FANTASMA

Debo aclarar que la historia aludía a una aparición que se había producido en una casa tan antigua como aquella en la que nos hallábamos reunidos para la ocasión; una visita de índole verdaderamente terrorífica, recibida por un niño que dormía en su cuarto junto a su madre, a la que despertó lleno de horror; y la despertó no para que ella disipase sus temores y lo calmase, ayudándolo a conciliar de nuevo el sueño, sino para que ella, mientras trataba de tranquilizarlo, tuviese que enfrentarse a la misma visión que lo había aterrorizado (pág. 7).

Este es el resumen de una de las historias narradas en la reunión en la que después se va a leer el relato de «Otra vuelta de tuerca». Cada uno escribirá un cuento de terror tomando como punto de partida el suceso explicado en esas líneas.

OTRA VUELTA DE TUERCA

Yo confiaba en la naturaleza, tenía que ponerme de su lado si quería triunfar sobre aquello, tenía que enfrentarme a aquel monstruoso suplicio considerándolo una mera incursión en un terreno desacostumbrado, un terreno difícil y desagradable, desde luego, pero por el cual se podía transitar siempre que uno estuviese dispuesto a someterse a otra vuelta de tuerca, a un nuevo desafío de la virtud humana (págs. 162-163).

Sugeriremos que se describa una situación normal en la vida cotidiana y que a continuación se escriba un relato sobre la misma, pero «dándole otra vuelta de tuerca», de manera que queden al descubierto otras posibilidades mucho más inquietantes que puede contener la escena más trivial.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

¿QUÉ NOS CUENTAN LAS ILUSTRACIONES?

En las ilustraciones que acompañan al texto queda reflejada la consideración de las apariciones como manifestaciones del lado oscuro que tienen los propios personajes, así como el agobiante terror que va invadiendo a la narradora. Recogen también la mezcla de realismo y ficción que tan acertadamente nos transmite el escritor. Podemos sugerir que se escriban breves textos sobre cada ilustración en los que se muestre la relación de las mismas con la parte de la narración a la que hacen referencia, así como con las interpretaciones que se le pueden dar al mismo.

HISTORIAS DE AMOR Y PASIÓN

Al mirar desde el piso de arriba, descubrí a una mujer sentada en uno de los escalones de abajo; estaba de espaldas, con el cuerpo encorvado y la cabeza hun-

didada entre las manos, como sumida en un profundo dolor. Pero apenas la vislumbré durante un instante, pues al momento se desvaneció en el aire sin volverse antes a mirarme. A pesar de todo yo sabía demasiado bien cuán espantoso era el rostro que me habría mostrado (pág. 91).

Era como si, a través de los ojos de mi amiga, la señorita Jessel hubiera reaparecido ante mí. En cualquier caso, por un momento me dio la sensación de que volvía a verla con tanta nitidez como la había visto junto al estanque. Y entonces exclamé con decisión:

—¡Bueno, seguramente ella también lo quiso!

Por la expresión de la señora Grose comprendí que no me equivocaba, pero al mismo tiempo dijo:

—¡Pobre mujer! ¡Bastante tuvo que pagar por ello! (pág. 71).

En este fragmento se alude a las relaciones entre el señor Quint y la señorita Jessel. Apenas sabemos nada más de las experiencias que vivieron juntos, pero no parece descabellado suponer que se amaron y que su pasión fue condenada por los que les rodeaban. Estaríamos ante una de esas historias de amores contrariados, tan frecuentes en las novelas. Podemos sugerir que cada uno escriba un relato sobre esa aventura romántica.

EL LUGAR DE DONDE TODOS VIENEN

—(...) todo estaba tranquilo; y en medio de aquella calma apareció ella.

—¿Cómo que llegó? ¿De dónde?

—¡De dondequiera que venga! Simplemente apareció y se quedó allí, pero no demasiado cerca (pág. 67).

El lector no alcanza a saber dónde se halla ese misterioso lugar, si es un refugio para los muertos, si es otra dimensión de la realidad que conocemos o si está dentro de nuestra propia imaginación.

Considerando las tres posibilidades podemos sugerir que se escriban relatos que se desarrollen en ese misterioso mundo y cuyos protagonistas sean los seres que ya desaparecieron de los lugares por los que transitamos los vivos.

CONVERSACIONES

Después de aquel instante extraordinario me invadió una terrible angustia, pero, gracias a Dios, no estaba aterrorizada. Y él sabía que no lo estaba... al final me di cuenta, con una magnífica sensación de seguridad, de que él lo sabía. Sentí, en un feroz ataque de confianza, que, si me mantenía firme durante un momento más, conseguiría librarme de su presencia. Y efectivamente, durante un largo minuto aquella cosa siguió siendo tan humana y espantosa precisamente por ser humana, tan humana como cuando uno se encuentra a altas horas de la noche y en una casa donde todos duermen con un enemigo, un aventurero o un criminal (pág. 87).

Con su vestido negro como la noche, su lúgubre belleza y su inexpresable su-

frimiento, me miró solo unos instantes, como tratando de decirme que tenía tanto derecho a sentarse en aquella mesa como yo. Mientras duró aquella mirada, sentí con un escalofrío que en realidad era yo la intrusa (pág. 122).

Estas dos escenas presentan el encuentro entre la institutriz y los dos fantasmas. Ninguno de ellos habla y sin embargo podrían decirse muchas cosas...

Propondremos a los alumnos que, por parejas, escriban los diálogos posibles entre esos personajes. Después se podrían dramatizar algunos de los textos escritos por las parejas.

HENRY JAMES Y EL CINE

Los libros de este escritor, especialmente aquellos cuyas historias describen de modo realista las sociedades inglesa y estadounidense, han sido varias veces llevados al cine.

Un primer acercamiento a este autor puede ser ver esas películas y comentar su contenido, las relaciones que existen entre los distintos temas propuestos, el tipo de personajes en los que se centran las historias, los ambientes en los que transcurre la acción, las críticas a las costumbres de su época que se detectan en ellas...

Sugerencias:

La heredera (basada en la obra *Washington Square*), de la que existen dos versiones, una más antigua dirigida por Wyler y otra muy reciente.

Las bostonianas (basada en el libro del mismo título y dirigida por Ivory).

Las alas de la paloma (dirigida por Iain Softley).

Retrato de una dama (dirigida por Jane Campion).

Viviendo en el pasado (basada en *Los papeles de Aspern*, dirigida por Martin Gabel en 1947).